C

on frecuencia encontramos, en los planes de estudios de pregrado en Contaduría Pública, el binomio costos y presupuestos.

Una constante en las obras públicas es que los presupuestos son rebasados. Los bienes y servicios terminan costándonos muchísimo más de lo previsto, a fuerza de hacer modificaciones y prórrogas a los respectivos contratos. No sabemos si hacemos mal los presupuestos o si en los sobrecostos se expresa una indeseable corrupción.

Muchas organizaciones no hacen presupuestos. Otras los hacen, pero rara vez se estudia a fondo los resultados de su ejecución.

En ciertos casos el presupuesto es exigente, imponiendo metas más altas a la empresa. En otros son estructuras que se repiten de un año a otro, básicamente haciendo ajustes por inflación a los distintos rubros.

Hay entidades en las cuales el presupuesto es fruto del trabajo de toda la organización y las hay en que se trata como un asunto meramente financiero.

Un presupuesto dice mucho del estilo de gobierno de la empresa. Los más conocedores de la industria respectiva pueden hacer mejores presupuestos. A veces las unidades hacen grandes esfuerzos, que no se aprovechan, porque las autoridades centrales terminan ajustando el presupuesto según sus criterios.

La investigación científica ha dedicado muchas horas a examinar presupuestos reales. Samuel Sponem y Caroline Lambert, en su artículo [*Exploring differences in budget characteristics, roles and satisfaction: A configurational approach*](http://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S1044500515300044)*,* nos presentan los resultados de su trabajo, que combinó análisis cualitativo con *cluster analysis,* permitiéndoles construir una clasificación de los presupuestos según se hacen y se usan: “(…) *This taxonomy reveals five patterns of budget design and use: the yardstick budget, the coercive budget, the interactive budget, the loose budget and the indicative budget. These patterns can be differentiated according to three main characteristics: (1) the extent to which senior management is involved in the budgetary process, (2) whether or not the budget is used as a performance evaluation tool, and (3) whether it is possible to revise the budget over the year. In our subsequent analysis, we explored the differences between these various budget patterns.* (…)”.

Cuando se mira ciertos presupuestos, se advierte que ellos no corresponden con los asuntos claves. Determinan sumas de dinero que cada autoridad podrá gastar, muchas veces en forma arbitraria. No hay peor discurso que el que aduce la importancia de una cuestión para la cual no se destinan suficientes recursos.

En las propiedades horizontales es obligatorio preparar un presupuesto. Pero él no está articulado con la contabilidad financiera, como se debiera. De allí que haya tantas confusiones y malos entendidos, que suelen achacarse a los contadores.

*Hernando Bermúdez Gómez*